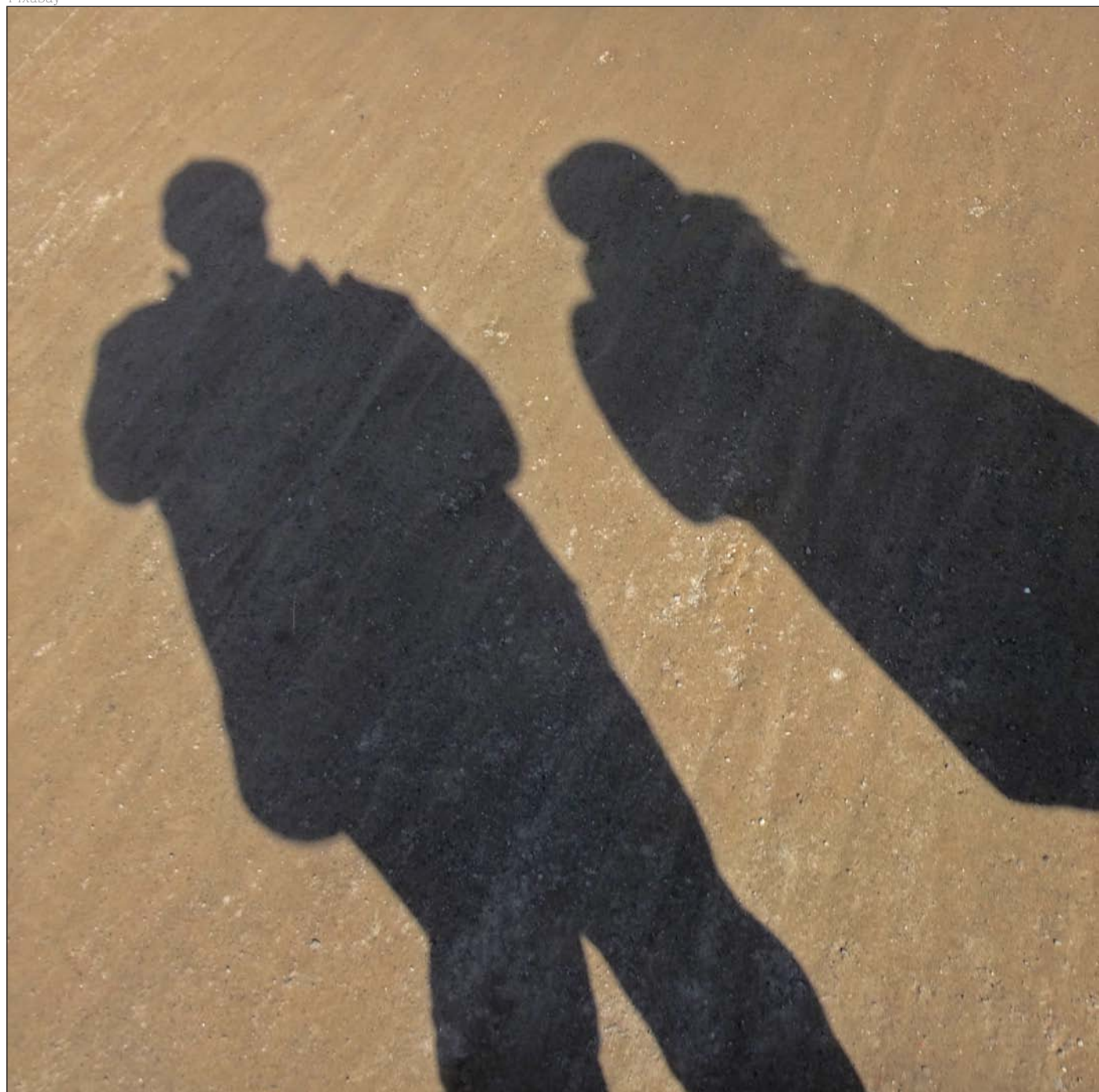


▼ Los procesos de acompañamiento personal y grupal son una de las propuestas pastorales sobre las que más ha incidido el Papa Francisco desde que accedió al Pontificado, a través de la *Evangelii gaudium* y de los sínodos celebrados. Propuestas que también van a tener un gran peso en la renovación de la pastoral seglar que la Iglesia afronta en nuestro país

Pixabay



Acompañar en todas las situaciones de la vida

Fran Otero

El acompañamiento es tendencia en la Iglesia en la actualidad. No quiere decir que no haya existido hasta ahora –de hecho, hay una rica y amplia tradición–, sino que en los últimos años se ha puesto el acento sobre esta cuestión, que busca el crecimiento y la maduración en la fe. El punto de inflexión lo marcó el Papa Francisco en su exhortación *Evangelii gaudium*, considerado el documento programático del pontificado, donde afirma que, en la civilización del anonimato, «la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmovirse y detenerse ante el otro». Continúa afirmando que «la Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos –sacerdotes, religiosos y laicos– en este arte del acompañamiento». Y da una clave de cómo se debe hacer: «Sin disminuir el valor del ideal evangélico, hay que acompañar con misericordia y paciencia».

Estas palabras se han puesto de manifiesto en los sínodos celebrados hasta el momento, sobre todo en los dos de la familia y en el de los jóvenes, donde el

acompañamiento se hace fundamental para la vida de los matrimonios y también para la de los jóvenes, que viven un momento de vital importancia, sobre todo, en lo que a discernimiento vocacional se refiere.

Por todo ello, el acompañamiento será uno de los cuatro ejes que estructura el Congreso de Laicos *Pueblo de Dios en Salida*, que se celebrará del 14 al 16 de febrero en Madrid. Un acompañamiento que, según los organizadores del citado evento, es «expresión del ser comunitario de la Iglesia», se ejerce «en todas las situaciones e instancias de la vida» y se puede ejercitar «de forma ambiental, grupal y personal». Algunas de ellas, lideradas por laicos y que ya son una realidad en nuestro país, quieren servir de acicate y de modelo para nuevas experiencias.

Escuela de acompañantes

Para la Acción Católica General, el acompañamiento de los grupos y las personas que utilizan su metodología es primordial. Y, por ello, promueve desde hace algunos años una Escuela de acompañantes. «Se trata de dotar de



Dolores García Pi, presidenta del Foro de Laicos

«Uno de los grandes retos es implicar a los laicos de a pie»

▼ Como responsable de la Subcomisión de Acompañamiento del Congreso de Laicos espera que de este evento salgan propuestas e itinerarios concretos en diócesis y movimientos

F. O.

El acompañamiento es tendencia en la Iglesia hoy...

Es algo que se viene haciendo en la Iglesia desde hace mucho tiempo. Hay sacerdotes y comunidades religiosas que han sido referentes. Quizá es nuevo el acento que ponemos en lo que se refiere a los laicos. Creo, además, que hay una demanda social, una necesidad de acompañarnos por la gran soledad que existe en nuestros días».

¿Qué tipos de acompañamiento hay actualmente en España?

Antes de nada, hay que decir que en todas las formas de acompañar subyace la raíz espiritual. A partir de ahí, en España encontramos propuestas que abarcan los momentos de iniciación como las catequesis que implican a toda la familia; la vida familiar en sus distintas etapas, también en los momentos de sufrimiento; el acompañamiento para el discernimiento vocacional;

herramientas y prácticas a las personas que se sienten llamadas a acompañar», explica Eva Fernández Mateo, presidenta de Acción Católica General. Este itinerario formativo tiene dos niveles: un primero para personas que empiezan en este campo y un segundo, más específico, que profundiza en elementos como la revisión de vida, cómo utilizar el proyecto personal de vida cristiana o cómo crear escuelas de acompañantes en las diócesis.

Preseminario MIES

El preseminario de acompañamiento de la Asociación de Fieles Misioneros de la Esperanza (MIES) bebe del proyecto RUAJ de las vedrunas, también sobre acompañamiento. Es una propuesta formativa que se centra en el acompañamiento a la infancia y la juventud. Sonia Guevara y Juan Emilio Luque son matrimonio y animadores de este preseminario. Ambos ofrecen algunas claves de cómo debe ser este acompañamiento: «Lo primero es la cercanía; caminar juntos, como los discípulos de Emaús. En este sentido, la escucha es muy importante, porque no se trata de

solucionar problemas o de dar consejos y recetas, sino de ir al lado de la persona mientras descubre qué es lo que quiere hacer con su vida».

JOC: Evangelio en barrios pobres

Los militantes de la Juventud Obrera Cristiana (JOC) está implicados en la vida de los jóvenes descartados de nuestra sociedad, fundamentalmente en barrios desfavorecidos, donde la vida es precaria. Es en este contexto donde los militantes cristianos hacen «de puente» entre esos chicos y la Iglesia, según afirma Raquel Lara, secretaria general de la JOC.

A través de una invitación a un campamento, a participar en una escuela deportiva, acompañan procesos de reconstrucción de la persona, de modo que, tiempo después, puedan hacerse la pregunta sobre la fe y descubrir su vocación y misión en el mundo. «En muchas ocasiones, somos el único Evangelio que van a ver», añade David, del barrio de las Margaritas de Córdoba, es ejemplo de ello. Cuando entró en contacto con la JOC con 14 años no tenía habilidades sociales y una gran dificultad

Foro de Laicos



la pastoral penitenciaria; las personas con diversidad funcional, con quienes trabajan grupos como Ceco, Fe y Luz o Frater, y los no creyentes. El objetivo es llevar al seguimiento de Cristo, pero hay que tener en cuenta que algunas personas, a lo mejor, no llegan nunca y con ellas también hay que entrar en diálogo.

En estos meses de preparación del congreso seguro que le han

para leer y escribir. Se enroló en la JOC y hoy, con 32 años, acaba de terminar Magisterio y está estudiando un máster.

Un amor que no termina

Esta frase da título a un proyecto de la Delegación de Familia y Vida de la archidiócesis de Sevilla para personas separadas y divorciadas no vueltas a casar. Se trata de que «puedan experimentar la mano cercana de la Iglesia», descubran «que Dios no les ha olvidado» y transformen esta nueva etapa «en un motivo de crecimiento en su camino de santidad». El itinerario se estructura en tres momentos: el crecimiento en la fe, con un recorrido por el Evangelio; los temas formativos sobre los diversos aspectos que pueden ser de ayuda en la vida ordinaria, y la adoración ante el Santísimo. En estos momentos, en Sevilla hay tres grupos de mujeres y uno de hombres.

Ejercicios espirituales y discapacidad intelectual

Para el movimiento Fe y Luz las personas con algún tipo de discapacidad intelectual no pueden quedar fuera de

llegado iniciativas muy bonitas. ¿Nos puede contar alguna?

Me llamó mucho la atención la labor que la Legión de María realiza en el centro de Madrid en zonas de prostitución. Su acompañamiento sana las heridas de las personas.

En este campo se suele hablar de situaciones concretas o de grupos y comunidades. Pero... ¿y los laicos de a pie, los laicos no asociados, que solo acuden a la Misa dominical?

Acompañar a estos laicos constituye uno de los grandes desafíos que nos hemos marcado. En última instancia, lo que se pretende es crecer en el sentido de comunidad, ser comunidad, lo cual no significa acudir a todos los actos que organice la parroquia. Implicar a estos laicos es uno de los grandes retos que tenemos como Iglesia.

¿Y después del congreso?

Nuestra propuesta es que estos itinerarios de acompañamiento sigan adelante y encuentren acomodo en las diócesis y en los movimientos de manera concreta. El congreso va a poner de manifiesto una gran riqueza y esperamos que todos puedan sacar partido de ella.

las propuestas de crecimiento espiritual. Por ello, desde hace algún tiempo organizaron una experiencia de ejercicios espirituales de san Ignacio para este colectivo. En el primero participaron más de 40 personas. El objetivo es claro: que se encuentren con Dios y descubran que nos quiere como somos. «¿Quién no está preparado para ellos?», dicen en Fe y Luz.

La experiencia de CVX

En la Comunidad de Vida Cristiana (CVX) tienen una gran experiencia en acompañamiento individual, ya sea de ejercicios espirituales o de otros tipos de acompañamiento dentro de la Iglesia, como los comunitarios. Pero los miembros de esta asociación laical de espiritualidad ignaciana también caminan junto a personas en situaciones vitales complejas. Aquí entra la realidad de los migrantes - como casa Mambré de Sevilla- o la de los separados y divorciados. También la de las comunidades homosexuales, «una realidad tan desconocida y tan llena de fe; un regalo de Dios», según afirma José Antonio Suffo, que las acompaña desde hace cuatro años.